

Simon Birch (el gran Simón)



Título original: Simon Birch

Año: 1998

Duración: 114 minutos

Nacionalidad: Estados Unidos

Género: Comedia / Drama

Dirección: Mark Steven Johnson

Actores principales: Ian Michael Smith, Joseph Mazzello, Ashley Judd, Oliver Platt

El personaje principal de la película y que da nombre a la misma, Simon Birch, interpretado por Michael Smith, de once años, es un niño afectado por el síndrome de Morquio, un desorden genético que causa enanismo entre otros síntomas. La historia empieza cuando Joe Wentworth, interpretado por Jim Carrey, visita la tumba del amigo de su infancia, Simon Birch (1952-1964). Joe explica que Simon es "la razón por la que creo en Dios". A esta escena le sigue una escena retrospectiva de su amistad con Simon durante su infancia, en los primeros años de la década de 1960.

La acción de la película transcurre en Gravestone, en el estado de Maine, donde un joven Joe Wentworth, interpretado por Joseph Mazzello, no conoce la identidad de su padre al no querer revelárselo su amorosa madre Rebecca, interpretada por Ashley Judd. Su mejor amigo es Simon Birch, tan pequeño al nacer que sus propios compañeros de clase se burlan de él. Los padres de Simon no se preocupan de él, lo que hace que el pequeño aprecie a Rebecca como a su propia madre.

El principal hilo argumental gira en torno al desconocimiento de Joe, de doce años de edad, de la identidad de su padre. Por este motivo, Joe había sido durante algún tiempo el objeto de burla del pueblo, pero su madre no le reveló quien era el amante que había conocido hacía años en un tren, y de cuyo encuentro nació Joe. Simon, también de doce años pero con excéntricas propias de mayor edad, decide ayudar a Joe a encontrar a su padre. Simon tiene la fuerte convicción de que Dios lo ha enviado para algún propósito en particular, y es por esta convicción por la que Simon se enfrenta a la sociedad que le repudia por su enanismo.

A finales de invierno, el autobús escolar cae al cauce de un río congelado. Simon arriesga su propia vida para salvar la de sus compañeros sacando a todos ellos del autobús. Desgraciadamente, Simon muere al día siguiente en el hospital.

Simon Birch – Selección de escenas	
Escena N° 10	En la vida no hay accidentes
Escena N° 14	Voy a ser un héroe
Escena N° 16	Enviado para cumplir sus planes
Escena N° 18	Ya no estoy seguro del plan de Dios
Escena N° 20	Tu misión era ayudarme a descubrir quién es mi padre
Escena N° 21	Simón el héroe

Para la reflexión y el diálogo

La vocación es un plan que Dios confía a cada uno para la vida. Todos tienen ese proyecto de parte de Dios, no importa la condición o la cultura, el tamaño o la edad. Es necesario que el ser humano se ponga en sintonía con el Dios que llama. Cada uno es una misión en este mundo. Y esto se vive en cada momento de la vida, como lo vivió Simón. Él siempre creyó en el plan de Dios y vivía pensando que lo tenía que realizar. Él tenía la convicción y la fe de que así era.

- ¿Cómo estás a este respecto? ¿Crees que Dios tenga un proyecto contigo? ¿Ya vas haciendo algo para cultivar esa idea y ese proyecto, aunque no lo veas tan claro en este momento?

Simón, en un diálogo que mantiene con el Reverendo, manifiesta que ya no está tan seguro del plan Dios en su vida:

- Reverendo: Simon, ¿qué quieres que haga?, ¿qué quieres que te diga?
- Simon: Quiero saber si hay una razón para todo, antes estaba seguro, pero ahora ya no tanto. Quiero que me diga que Dios tiene un plan para mí, un plan para todos... por favor.
- Reverendo: Simon... no lo sé

El plan de Dios puede que en ocasiones no se vea tan claro. Y es normal que aparezcan dudas. Habrá días en los que se ve muy claro el camino, otros, en cambio, no está tan claro. La complejidad se da porque la vida del ser humano es compleja. Independientemente de nuestra seguridad o claridad, el plan de Dios es una realidad.

- ¿Qué piensas al respecto?

Otro aspecto importante es la capacidad de Simon por mantenerse atento a encontrar el propósito de su vida. Ayuda a su amigo Joe a encontrar a su padre, o cuando el autobús se hunde no duda en ayudar, arriesgar la vida a favor de los demás. Es posible que esta sea una escena extraordinaria, en la vida cotidiana no se nos pide arriesgar la vida así, pero sí se nos invita a descubrir que el proyecto de Dios tiene que ver con ayudar a los demás, servir, dejando nuestros propios intereses.

- ¿Habías pensado en ello? ¿Has tenido alguna experiencia de hacer algo por los demás? ¿Qué sentiste después de hacer algo por alguien y ver que tu servicio ayudó realmente a esa persona?